

LIBROS

Alfonso Grosso: Novela a la vista

Sevillano de 1928. Profesor mercantil. Funcionario público. Novelas: «La zanja», «Un cielo difícilmente azul», «Germinal», «Testa de copos», «El caprote», «Los días iluminados», «Inés Just Coming», «Guarnición de silla» (recién publicado) y «De romería» (saldrá en Méjico en breve).

—Como todo el mundo sabe, Alfonso Grosso es un escritor polémico, con un punto de agresividad en todas sus intervenciones públicas.

Grosso.—No es cierto. Me tengo por hombre muy pacífico, por escritor que no se mete con nadie. Lo que ocurre es que en el amodorrado mundo en que nos desenvol-



ALFONSO GROSSO

vemos llaman agresividad a la crítica objetiva y sin mala intención, tal vez por la falta de costumbre.

—Son conocidos, sin embargo tus embates frontales contra el denominado "boom" novelístico latinoamericano.

Grosso.—Tampoco es cierto este reproche. Yo justiprecio a todos los novelistas americanos, los mido en su valor,

sin beaterías. Yo digo con sinceridad que Vargas Llosa es uno de los más serios, y su novela «La ciudad y los perros» quizá la mejor, a pesar de la existencia anterior del Joven Torless. Y que «Cien años de soledad» es una excelente novela, aunque en ella parezca resonar de alguna manera «El Gatopardo». Todos, hasta Cortázar, el del «sentido de la argentinidad», son admirables cada uno por motivos distintos. Me molesta, sin embargo, que durante un tiempo, hace ya dos lustros, a mí se me hubiera reprochado mi supuesta línea barroca entroncada en Asturias, y aquellos mismos censores abran ahora la boca bobamente asombrados ante el «boom».

—El experimentalismo está de moda entre nosotros. Tú sabes que, incluso, existe una escuela catalana que lo ensaya sistemáticamente, andloga, en cierto modo, a la escuela de cine que ya ha rendido las armas.

Grosso.—Pero yo no hago experimentalismo, hago novela en serio. Todo eso del «camp» a mí me parece una broma, una gran broma. Entre eso y, por ejemplo, «La Piqueta», de Antonio Ferrer, yo prefiero «La Piqueta». Me duele muchísimo, porque soy su amigo y su compañero de promoción, que a Ferrer le haya dado ahora también por el experimentalismo. ¡A estas alturas! Todo eso es una broma. Un tango.

—¿Y Juan Benet?

Grosso.—Juan Benet es mucho más serio. Quizá por esta razón, en Barcelona le rechazaron en un principio, aunque al final consiguió imponerse. Después de todo, igual le sucedió a «El Gatopardo», de Lampedusa.

—¿Por qué este enfrentamiento a los escritores de Barcelona?

Grosso.—No es enfrentamiento, sino crítica desapasionada. Y lo mismo analizo a los menos rigurosos de Barcelona que a los de Madrid o de Sevilla; no hago distinciones.

—Se ha lamentado que en tu novela «Inés Just Coming» no exista objetividad con respecto al proceso cubano. ¿Cómo te defiendes?

Grosso.—Sí hay objetividad. La novela es un canto al pueblo cubano, aunque no sea una exaltación de Fidel Cas-

Inédito de Cortázar

TEORIA DEL CANGREJO

Habían levantado la casa en el límite de la selva, orientada al Sur para evitar que la humedad de los vientos de marzo se sumara al calor que apenas mitigaba la sombra de los árboles. Cuando Winnie llegaba a...

Dejó el párrafo en suspenso, apartó la máquina de escribir y encendió la pipa. Winnie. El problema, como siempre, era Winnie. Apenas tenía que hablar de ella, la fluidez del relato se coagulaba en una especie de...

Suspirando, borró en una especie de, porque detestaba las facilidades del idioma, y pensó que ya no podría seguir trabajando hasta después de cenar; pronto llegarían los niños de la escuela y habría que ocuparse de los baños, de prepararles la comida y ayudarlos en sus...

¿Por qué en mitad de una enumeración tan sencilla había como un agujero, una imposibilidad de seguir? Le resultaba incomprensible, puesto que había escritos pasajes mucho más arduos que se armaban sin ningún esfuerzo, como si de alguna manera estuvieran ya preparados en otra dimensión que incidía en



la del lenguaje. Por supuesto, en esos casos lo mejor era...

Tirando el lápiz, se dijo que todo se volvía demasiado abstracto; los por supuesto, los en esos casos, la vieja tendencia a huir de situaciones definidas. Tenía la impresión de alejarse cada vez más de las fuentes, de organizar puzzles de palabras que a su vez eran palabras de palabras, que a su vez...

Cerró bruscamente el cuaderno y salió a la veranda.

Imposible dejar esa palabra, veranda. ■ JULIO CORTÁZAR. 1969.

tro. Rafael Alberti, con el que hablé en Roma, es el responsable de esta actitud. Me dijo: «No cantes a las figuras revolucionarias, canta a los pueblos». Y yo seguí su consejo. Por otro lado, creo sinceramente que hice una novela anti-imperialista. Por lo visto, no se ha entendido.

—¿Cómo juzgas a la última novela española?

Grosso.—Entiendo que la representación más honesta la tenemos en Miguel Delibes. A Cela le diría que una guerra civil es algo más que una anécdota. Yo publicaré ahora un nuevo libro, «Guarnición de silla», editado por EDHASA,

en una nueva colección que incluye trabajos de Conte, de Félix Grande y de otros. Será presentada en «Cultart», dentro de unos días. He realizado un gran esfuerzo; veremos cómo lo enjuician la crítica, el público y mis compañeros.

—¿Qué es escribir? ¿Cuál es tu fórmula literaria?

Grosso.—Como en la revolución para Jean-Paul Sartre —pienso en «Los Mandarines», de la Beauvoir—, creo que no existen fórmulas. Tal vez sólo una, la de Antonio Machado: «Caminante, no hay camino/se hace camino al andar». ■ EDUARDO G. RICO.

La nostalgia de Peter Weiss

La nostalgia proviene de un sentimiento de carencia. Puede estar arrigado en la realidad y resolverse en ella. Puede ser también radical, casi metafísico, si nos servimos del lenguaje al uso, determinado por las condiciones de la alienación, insoluble en el momento y con solución en una realidad humana transformada. La nostalgia informa todas las primeras obras de Peter Weiss, obras autobiográficas —«Adiós a los padres» y «Punto de fuga» (esta